

Sale
LOS DOMINGOS
y dá muchos
EXTRAORDINARIOS.

DIRECTOR-FUNDADOR
Eloy Perillan
BUXÓ

NÚMERO SUELTO
SE VENDE
á 15 céntimos
de peseta.
Números atrasados
50 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIONES
En Madrid.—3 meses,
2.50 pts.; 6 meses,
5 pesetas; un año,
9 pesetas.

DIRECCION
San Juan, 14
cuarto bajo.



Suscripcion

CON EL DIARIO

EL LIBERAL
PROVINCIAL

3 meses, 5 pesetas
semestre, 10 pesetas,
año, 20 pesetas.

EXTRANJERO
Un año, 48 francos oro
ULTRAMAR

Un año, 10 pesos fts.
PARA MADRID
no hay suscripcion con
EL LIBERAL

La Broma sola
cuesta

EN PROVINCIAS
3 meses, 3 pesetas; 6
meses, 5.50 pts.;
un año, 10 pesetas.

EXTRANJERO
Un año, 25 francos,
ULTRAMAR

Un año, 7 pesos fts.

Administracion

San Juan, 14,
cuarto bajo.

ORGANA POLITICA REPUBLICANA

SEMANA POLITICA

Vivimos de milagro.

La sociedad ha estado amenazada de muerte: han temblado las altas esferas del firmamento político, y nuestro planeta, este terruño que llamamos la madre común, ha dado el aviso de alarma, con una de esas trepidaciones traumáticas geológicas que reciben el nombre vulgar de temblores.

¡Ah! sí. El temblor de Alicante fué el anuncio salvador, el escalofrío incipiente, el arrebato preliminar de la vastísima conspiración republicana que ha estado á punto de disolver nuestro feliz organismo social en las inmensidades del caos, ni más ni menos que como se diluye la esponjosa barra de un azucarillo en un vaso lleno de agua... ó de vino.

La tierra es generosa con los buenos: tembló para advertirnos, se agitó para salvarnos de la hecatombe de la demagogia.

No sé cuál es el signo del Zodiaco á quien corresponde el turno de guardia en esta semana: pero cualquiera que él sea, Libra ó Escorpio, Géminis ó Leo, la verdad es que un aráspide de los pasados tiempos le erigiría un monumento frente á las prisiones militares de San Francisco, albergue ahora de los genios maléficos de la destrucción y la anarquía.

La patria agradecida, en la imposibilidad de mostrar su reconocimiento al signo zodiacal, le ha personificado en el ilustre conde de Toreno, y le ha concedido una gran cruz que dará más realce y nuevas galas á ese lucero de primera magnitud, que brilla rutilante en la constelación conservadora, como VEGA (no Gutierrez) y ARTURO en la bóveda canovina por donde los astros van.

¡Ah! señores!... Se congela la sangre en sus naturales vías; se erizan los cabellos en su craneal asiento, cuando el pensamiento se trasporta á las escenas de horror que aquí hubiéramos presenciado, si el Gobierno tutelar que nos protege y dignifica, no hubiese ahogado con férrea mano al monstruo de la revolución.

Pero vió al engendro abominable en el antro caliginoso de la plazuela de Afilgidos; aquella era su placenta, aquel su vientre: le advinió, le columbró, le vió aglutinarse en la misteriosa gestación del crimen; y aplicando el fórceps del coronel Oliver, cuyas ramas suelen ser dos oficiales del cuerpo de Seguridad y esclavinas de hule, introdujo el instrumento, apretó por la región cervical al feto próximo á ver la luz; y de un tirón sacó la cabeza. el general Velarde; de otro sacó el brazo derecho, general Villacampa; de otro, arrancó el brazo izquierdo, Valentín Moran; de otro, extrajo una costilla, el presbítero Sr. La Hoz, que es un flaco muy duro y retorcido; y así sucesivamente, tirón va, tirón viene, descartizó al vástago informe de la revolución, dejando á la parturienta con las entrañas hechas estropajos.

¡Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres que cobran acedidos del Estado!

Quiéñ ostará dudar de la sinceridad de nuestras felicitaciones? Quiéñ pensará que no estamos ébrios de satisfacción y rozagantes de alegría?

Si un *Te Deum* no fuese ceremonia tan cara, ya lo hubiéramos costeado, tan pronto como supimos que el ex-convento de donde el año 34 salió la carnicería de los envenenadores de las fuentes públicas, estaba repleto de alimañas bipedas, por otro nombre republicanos zorrillistas.

Pero bien festejamos la salvación del país, en el modesto retiro en que moramos, y en que rendimos culto, sincero, á los grandes estadistas de este Gobierno piramidal.

No nos atrevimos á disparar cohetes, para evitar que nos tomasen por conspiradores; pero lo que sí hicimos fué organizar una pequeña *soirée* de confianza. en la cual servimos aceitunas y pelón, á falta de Jerez y emparedados, como es de usanza en las tertulias de personas mejor acomodadas.

Hubo brindis calurosos y entusiastas: uno de ellos, el mío, fué transmitido por telegrafo á varios correspondientes de LA BROMA, y la verdad es que los aparatos telegráficos debieron descomponerse un poquillo, porque en Zaragoza recibió mi agente un despacho que decía:

«Mi tia Antonia yace asada: envíame á Donato y con dientes postizos.—VELAY.»

Y lo que yo había querido transmitir era esto:

«Intentona ayer fracasada: enviaré datos correspondientes y positivos.—ELOY.»

Pero ¡o me admiran estos pequeños lapsus de la electricidad oficial, puesto que con el terremoto político anunciado por el geológico del litoral, los postes y los hilos están todavía temblorosos, y hacen poner *Círculos* por *Consuelo* y otras lindezas por el estilo.

En fin: la verdad es (y ahora hablamos con la seriedad que nos caracteriza), que hemos estado sobre un volcán; y que el cráter que había de vomitar la hirviente lava, ha sido oportunamente cegado por el Capitán general de Madrid, que ha funcionado con militares y paisanos, indistintamente, lo mismo que si hubieran estado en suspenso las garantías constitucionales.

¡Gloria in excelsis Terrore!

El *Globo*, que es periódico serio y sabe lo que se pesca, dijo el viernes por la mañana:

«Parece que se ha tendido á la prensa liberal un lazo, digno de la política fullera que hoy predomina.

«Por hoy no decimos más.»

¿Qué será, qué no será?—Cavilamos al punto.

En cuanto á LA BROMA, primer periódico firmante de la protesta de la prensa, el lazo está tendido, aunque no sabemos á estas horas quién habrá dado la cuerda.

Nos explicaremos.

Toda España sabe que á instancia de los señores Duques de LA TORRE y CONDE DE SAN ANTONIO se incorporaron, siguieron y ultimaron algunas querellas, por una de las cuales se ha condenado al que suscribe á tres años, meses y días de destierro á 25 kilómetros de Madrid.

Sabido es también que cuando en los procedimientos litigiosos y criminales no se ha interesado la vindicta pública, por tratarse de causas seguidas á instancia de parte, no ha sido costumbre precipitar la ejecución de las sentencias; antes bien, se ha observado por los tribunales cierta pasividad relativa, mientras la parte agraviada no ha pedido el cumplimiento de los fallos de la ley.

Dicho sea en honor á la verdad y como justo tributo á la nobleza de nuestros procesadores, tanto los Duques de LA TORRE como su señor hijo, han revelado sentimientos dignos de franca loa, puesto que, ¡bah! si ellos hubiesen querido, meses haría ya que estaríamos en el destierro, en la cárcel, ó en otra parte más oscura.

Esto no tiene vuelta de hoja: y quien censure este hidalgo homenaje que con mano firme y convicción honrada ponemos sobre el papel, será un majadero, de la ralea de aquellos que nos criticaban porque teníamos sentido común y corazón bien puesto, cuando fuimos á saludar personalmente al general SERRANO, de cuya acción judicial había perdido nuestra libertad, y por cuya bondad de carácter no la habíamos perdido.

Con los tontos y con los dementes, no se discute, ni para ellos se escribe.

Pues bien; constándonos de una manera positiva é irrefragable, que ni los señores Duques, ni el Sr. CRUNCHILLA, ni el CONDE DE SAN ANTONIO, ni su ilustre abogado, ni su distinguido procurador han manifestado intención, y menos, urgente deseo, de que se cumpla la sentencia dictada por el Tribunal Supremo, leímos con sorpresa aquel suelto del diario conservador, *El Noticiero*, en que se decía que la autoridad gubernativa había espoleado á la judicial para que se diera prisa á desterrar al director de LA BROMA.

Hubiese ó no fundamento para propagar esta noticia, lo palpable es que desde aquel día, alguien debió caer en la cuenta de que tenía razón *El Noticiero*; y efectivamente, el martes 18 se presentó en esta relación un agente de la policía judicial, con llamamiento verbal para que el sentenciado compareciese ante el juez del distrito del Congreso, SR. AYLÓN Y ALTOLAGUIRRE.

Fui—(y el lector perdonará que no pluralice más en esta verídica relación);—y se me ordenó que señalase el punto en que pensaba cumplir la condena de destierro. Allí supe que con anterioridad se había dictado providencia, ofreciendo los autos al acusador privado, es decir, al abogado de los señores Duques para que éste pidiese contra el acusado; y antes, también, de que el eminente letrado Sr. MONTERO RIOS, evacuase esta diligencia (pues pidió la causa el mismo día 18) el señor juez siguió la tramitación que dejó apuntada. Alegué, como era natural, que necesitaba disponer de algún tiempo para escoger el árbol en que debía ahorcarme, y se me concedieron 24 horas de plazo, prolongadas á instancia mía, á 48... ¡y gracias!

El jueves 20 á las tres de la tarde (día y hora designados) me anveroné en el Juzgado del Sr. AYLÓN (casa llamada de los Canónigos); permanecí un cuarto de hora, media hora, cuarenta y cinco minutos y no tuve el gusto de ver accesible el despacho de Su Señoría: con que avisé á los alguaciles; dejé constancia de haber cumplido mi deber, y me retiré á confeccionar el periódico, en cuya placida tarea me sorprendió, á las cinco de la tarde, otro agente de policía judicial, notificándome, por un cedulon impreso en papel de hilo, con letra un poco borrosa del cuerpo 10, para que compareciese aquella misma noche á las nueve, en el juzgado de guardia (ministerio de la Gobernación) con apercibimiento de multa de 5 á 50 pesetas.

La cosa apretaba; pero como á las nueve menos cuarto partía para Escanuela el Sr. DUQUE DE LA TORRE y yo quería despedirle en la Estación, tuve que privarme de este gusto y me presenté en el Juzgado de guardia, donde firmé diligencia señalando como punto de residencia la villa de PINTO. El señor Juez puso en duda que de aquí á PINTO hubiese la distancia kilométrica exigida, y á falta de una Gota de ferro-carriles, ó de un amigo del conde de la Romera (ex-director de *El Noticiero*) á quienes consultar en el aprieto, manifesté que me era absolutamente igual VALDEMORO que PINTO, ó VILLALBA que MONTEVIDRO, ó el ESCORIAL que GUAYAQUIL...

Porque yo soy muy viajero, y en arreglando el baúl, puedo marchar á Stambul, y entrar por Navalcarnero.

Tal es el estado de mis zaramendos judiciales; de los que resulta que estoy á la disposición del Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, en lo cual me cabe honra muy señalada; pues tengo altísima idea de la reconocida y relevante rectitud de Su Excelencia el Sr. CONDE DE TORENO, á quien me permito rogar relea estos renglones.

Postdata: El viernes, á las cuatro y media de la tarde, se presentó, en esta su casa, el señor actuario en la causa referida, y me notificó una diligencia sobre lo mismo.

Al firmar esta Revista, he vacilado, caballeros; no sabía si poner MADRID, ó VALDEMORO.

Pero, en fin, creo que todavía estoy en Madrid.

Y el próximo sábado ¿dónde la firmaré?

Verdaderamente, ¡ay! son inexcrutables los destinos de cada criatura... No sé porqué me parece que ya respiro humo de locomotora, y que me ha entrado una chispita de carbon por el ojo derecho...

Que es por donde yo debo haberle entrado al Sr. Juez de mi distrito...

Y á alguien que está más arriba que el Sr. AYLÓN Y ALTOLAGUIRRE, de quien quedo muy aficionado, atento y afectísimo S. S. Q. B. S. M.

ELOY P. BUXÓ.

Después de escrita la SEMANA POLITICA, hemos sabido que se ha dictado auto de prisión contra nuestro Director.

GRACIAS, DON JENARO.

No sé si saben ustedes que hemos estado sobre un volcán sin notarlos.

No hay más que ver cómo se ha quedado en pocos días nuestro ministro de la Guerra, antes esbelto y rozagante robie, y hoy lácio y místico pié de escarola.

La abortada conspiración ha venido á quitarnos su natural gordura, y á demostrar, de paso, que hemos podido ser víctimas de la revolución sangrienta y despiadada, pero que á Dios gracias, poseemos un gobierno que nos protege y un D. Jenaro que vale todo lo que pesa... ¡y cuilado si pesa! Hombre de perspicacia como pocos, ya había revelado sus dotes al frente del ejército del Norte, cuando ocurrió la sublevación de Santo Domingo de la Calzada. Allí no supo lo ocurrido hasta después de haber pasado la tormenta; pero no se le puede culpar á él, puesto que los sublevados no tuvieron la atención de avisarle previamente. En cambio, ha dado ahora una muestra de lo mucho que vale su esclarecida nariz, olfateando. ¡Oh felicidad! La vasta y tremenda conspiración... ¡Gracias, D. Jenaro! ¡Muchísimas gracias en mi nombre y el de mi familia!

Con un ministro así, podemos echarnos á dormir tranquilamente. Lo más que puede suceder es, que venga á prendernos el señor de Oliver, y nos lleve á San Francisco, confundiéndonos con un conspirador, como le pasó al alférez de húsares de Pavia.

LA BROMA



DUELO A MUERTE.

ROMERO ROBLEDO y PIDAL se batían, en presencia de sus padrinos.—El jefe indiscutible y monstruoso quiere interponerse, y ¡pich! los contendientes le atraviesan de parte á parte.

Ayuntamiento de Madrid



La patria se ha salvado, en buen hora lo diga... Los feroces enemigos del orden público han visto defraudadas sus esperanzas; ya no caerán bajo la piqueta demoledora, los templos del Señor... Ya Pidal podrá seguir diciendo misa en el ministerio de Fomento, y el presbítero que ejerce de secretario particular, continuará su tarea piadosa de repartir credenciales entre los sobrinos del clero y demás frutos del cristianismo.

Por ahora, nuestros hijos están á salvo de toda dentellada... Los demagogos no se comerán crudos á los niños de ambos sexos que juegan en el Prado por las tardes. El petróleo se ha convertido en agua de la Florida y esencia de heliotropo; y Pidal, el bien oliente estadista, humedece en el delicioso líquido su blanco pañuelo, cada vez que tiene que hacer una visita.

Algunos ministros, entre ellos D. Antonio, se han negado á aprobar la proposición presentada en el Consejo por el referido Pidal y el preinserto D. Jenaro, relativa á la suspensión de las garantías; pero ni D. Antonio, ni los dos Pacos (Romero y Silvela), ni el mismo Tejada de Baldozín, que caza muy largo, tienen la perspicacia de aquellos dos ilustres varones, que en la guerra el uno y en la sacristía el otro, han dado muestras elocuentes de su valer.

Si, señor, aquí debe suspenderse todo, desde las garantías constitucionales, hasta los pagos; y así no nos veremos en el apuro de tener que abonar el alquiler del cuarto. En esta suspensión podía entrar también la de las revistas de *Asmodeo*, que están causando estragos entre la clase de lectores de *La Correspondencia*.

Por qué no atiende el Consejo las justas proposiciones de D. Jenaro y D. Alejandro? ¿Quién dice que mañana ó pasado no se reúnan otra vez los conspiradores y echen por tierra el país, en menos tiempo del que necesita Torenó para comerse un pavo asado?

Las cosas deben hacerse bien, y si no, yo no puedo responder del orden público... ni D. Jenaro tampoco.

Por ahí se ven cosas sospechosas, muy sospechosas. Algunos transeúntes no llevan camisa, y no es que no la tengan, sino que se dedican á descamisados, por afición.

Las gentes se hablan al oído. Ayer vi hablar á un hombre de lengua barba y mirada torva, sobre ciertas maquinaciones, y me estremecí. Después supe que se refería á las maquinaciones de su suegra, pero no me fio. ¡A mí no me la da ningún conspirador!

En esto soy como D. Jenaro, que se acuesta con el sable, por lo que pueda suceder, y tiene las botas de montar sobre la mesa de noche, embetunadas y todo. No sale una vez á la calle, sin que pregunte á su asistente:

—¿Has oído algo? ¿Se conspira aún?

En su saludable prevision ha pensado fortificar la fuente de Cibeles y hacer allí un reducto. Pidal ha ofrecido el apoyo de varios cabezillas que ahora defienden el gobierno constituido, y lo mismo pueden servir un negociado que una pieza de artillería.

Oh, si todos los nuestros fueran como D. Jenaro y don Alejandro!

Pero, ya se vé; el resto del ministerio mira con tranquilidad los gravísimos sucesos ocurridos, y no cree que hemos estado á dos dedos de la muerte, ni que ha podido devorarnos el monstruo revolucionario de las siete cabezas.

Merced á la prevision del ministro de la Guerra, el monstruo ha perecido bajo el pié del jefe de orden público, y la nación duerme tranquila.

Gracias, D. Jenaro.

JUAN BALDUQUE.

¿POR QUÉ LLORAS?...!

—¿Por qué lloras prenda mía?
¿Por qué tanto suspirar?
¿Qué dolor pudo turbar,
tu inalterable alegría?
¿No me muestro cada día,
de ardiente cariño, lleno?
¿Dudas quizá, que soy bueno?
Pues, ¿por qué lloras, mi amor?
—Porque me ha dicho un señor,
que me parezco á Torenó.

POCAGUITA.

LOS REGALOS.

Luego nos quejamos de que las inundaciones destruyan nuestras cosechas, de que las sequías asolen nuestros campos, de que las epidemias diezmen la humanidad, y de que los negocios estén cada vez peor, y que nadie tenga un real, y que Cánovas venga con los suyos, y de otra porción de calamidades á cual más calamitosas. ¿Qué de extraño tiene?

Lo que me admira, es cómo la tierra no se ha abierto cincuenta veces para tragarnos, porque á eso y nada más que á eso nos hemos hecho acreedores por nuestros vicios. No eran bastantes á la corrupta sociedad, los siete mayúsculos contra los que el Catolicismo señala otras siete virtudes, y hemos tenido que añadir otro tan mayúsculo como los demás, y contra el cual no hay más virtud que pegarse un tiro ó vivir en una tinaja con tapón esmerilado. Este vicio, es el de regalar.

En los tiempos que corremos, ya no es posible el mostrar reconocimiento, ó rendir un tributo de admiración hacia ninguna persona sin regalarle una alhaja ó una docena de almillas, por lo menos. ¿Cómo se concibe abstracción mayor? ¿Cómo necesidad tan estupendamente estúpida?

Y yo me devano los sesos y me ahogo en un mar de conjeturas, preguntándome: ¿A qué efecto moral responde un regalo? ¿Por qué la gratitud, el reconocimiento, la admiración, tienen que acompañarse de un presente? ¿Qué influencia indispensable necesita ejercer una cosa puramente material, en la manifestación de otro esencialmente moral? Y de argumento en argumento, y de reflexión en reflexión, vengo á deducir tan sólo, que el regalo, sólo con el carácter de regalo, es independiente de la causa, puede ser tolerable, de ningún modo como expresión ineludible de un afecto, y menos cuando el afecto es de mera simpatía, y mucho menos aún, cuando esta simpatía se hace obligatoria, como lo estamos demostrando á cada momento.

Esto, si no queremos estudiar la cuestión de los regálitos bajo otro aspecto, que á mí no hay quien me arranque de la chola que es un *«regalo»* declarado en la mayor parte de los casos. En apoyo de la verdad, os recuerdo esos cartuchos de «garrapiñadas» que acostumbraba á enviarnos los que se casan, para que á cambio de ellos, tengamos «sus intimos» (que en esos casos lo somos todo el mundo) motivo y ocasión para embellecer la casa y reponer la «ropa blanca». ¿Se puede pedir desecho mayor?

Hay, sin el «regalito» convalidado, no pretendiendo nada, ni esperando nada de nadie; desde el escribiente de 400 con descuento, que con el «puro» que le «regalan» tolera se le solicite alguna incumbencia de su obligación, hasta el más enconepetado funcionario, todos se envalentanan á los «donativos espontáneos» del público, como si el sueldo que disfrutan no fuera de por sí un abono bastante manifiesto de su prodigalidad (de la del público, quiero decir).

En los teatros, el «vicio de regalar» nos presenta indefectiblemente (los períodos semestrales) en que manifestarle, cuya cifra, multiplicada por el número de artistas á quien tenemos que «admirar», arro-

ja, al terminar el año, un número crecido de «admiraciones», más la «admiración» que resulta de haberse tenido que empuñar, quizá por haber «admirado» tantas veces.

Pero lo que más subleva el ánimo, es la indole de algunos «regalitos»; porque, señores, ya que el «regalar» á todo el mundo lo tengamos por un artículo de primera necesidad, debemos ajustarnos al espíritu formal y severo de esas manifestaciones, procurando no menoscabar la delicadeza de nuestros «dólos» y apartándonos lo más posible del ridículo.

Considero muy del caso, el dedicar, por ejemplo, una corona, un «bouquet», una «legión» cualquiera á la «especialidad» que aplaudimos, sin cuando en esos objetos, con arreglo á las clases y posiciones de nuestro cada cual que ha echado la casa por la ventana; pero ¡por San Pidal bendito! creyó humillante hasta el colmo, el que á un artista, á un sabio, á una eminencia, en fin, sea cual fuere su género, se la proveya de pañuelos, para las narices, ó de palanganas para el «dólo» de la «fisonomía», ó de calcetas, como recientemente se ha hecho con el padre Mán.

¿No hay motivo para colgarse de un chopo? Se me dirá que estos «regalos», por su aplicación, pueden operar con más eficacia en el recuerdo de una persona, ¡quién lo duda! pero ¡quién duda tampoco de lo bochornoso que debe ser, para el que regala unas medias, el saber que sólo se acuerden de él en el momento de quitarse las botas! ¿y al que regala un pañuelo, en el de «enjuagarse la nariz»?

Siendo en boga el nuevo procedimiento, no desespero de ver expuestos en algún comercio de telas, unos calcetillos, en cuyas costuras se lea «al eminente Sr. D. Fulano de Tal. Sus admiradores», ó un taleguillo de pañuelos con esta otga: «Al insignie escritor don Zutano por su última producción», y eso que este «regalo» no sería de las menos precuacitas y filantropías.

Esto, en las «influencias científicas», que en las otras «eminencias» de teatro, pueden llegar á ocurrir diálogos como este:

—Señor, deme usted dinero para suir «tropajos».

—Entérate hasta la noche, que es mi beneficio, y puede que mis «admiradores» me «dediquen» alguna manija.

El mal, está declarado, para remediarlo, dada la exigencia y tenacidad de la picaresca «costumbr», ha de costarnos mucho tiempo y muchas «despilarras».

Mientras los que «obsequian» sigan «obsequiando», los «obsequiados» seguirán recibiendo sus «obsequios»; pues no hacen más que cumplir un deber de galantería al admitirlos.

Por eso, mis apreciaciones en la cuestión de los regalos son bien ajenas á la cuestión de esas distinguidas personalidades, dignas siempre de mi admiración y de mi respeto.

¿Qué culpa tienen de que los demás seamos unos «primos»? ¿Quién, que pensara en lo imprudente y descortés de un desaire, no haría lo mismo?

Cualquiera.

¡Ojalá le ocurriera á algún «admirador» mio dedicarme una «capa» con esta inscripción:

«A Pocaguita, con motivo de las últimas heladas»

Pocaguita.



¿A qué no aciertan ustedes qué cosa le disgusta más al conde de Torenó de cuantas van anexas al cargo de gobernador?

Pues, lo que más le disgusta, es tener que asistir al Teatro Real en calidad de guardador de los soberanos.

Y ha declarado solemnemente que la música le «fecienta».

Me lo había figurado. ¿Musiquitas á él?

«La música á las fieras domestica.» cierto sabio escribió; pero el sabio no había conocido al hombre liberal-conservador.

Dice la prensa ministerial que el Gobierno no tomará medidas extraordinarias.

Pues es raro, porque los conservadores con tal de tomar algo...

Van á ser suspendidos los concejales que no sean fervientes ministeriales. Ay Jota, Jota, cómo va á malograrse tu faz hermosa!

Lean ustedes: «Ha fallecido en una casa de Socorro un hombre atacado de hidrofobia. Pero ¿quién lo mordió? ¿Se sabe si ha hablado con algún colega de la prensa?»

Ya han debido figurarse ustedes de quién será este suelto ameno. Pues... de *El Cronista*.

Tiene todo el corte de las poesías *aljamiadas* de su dueño y señor D. Antonio.

De cuatro á cinco de la tarde recibe todos los días el ministro de Fomento.

Yo me limito á copiar el suelto, y me voy por el foro.

Por supuesto el secretario le dice á los visitantes: —Para verle, es necesario que enseñen ustedes antes de todo, el escapulario.

El conde de las Almenas... (ya saben ustedes que este señor escribió un folleto titulado *Veinte años en el poder*, y al día siguiente cayó el ministerio); pues el conde de las Almenas ha puesto ahora en manos del rey, otro folleto titulado: *Los grandes caracteres políticos contemporáneos*.

Entre estos caracteres figura (¿y cómo no?) el señor Cánovas.

Quiera Dios que no calga al día siguiente.

Estamos en el mejor de los mundos posibles desde que el partido conserva for liberal nos cubre con su manto protector.

Algunos maldicientes aseguran que jamás se han cometido más crímenes que ahora; pero esto es hablar por hablar.

Cierto que no han ¡arrecido aún el asesino de la prenda de las Vistillas, ni el del obrero del callejón del Gas, ni el de los infelices niños del Canal...

Pero, en cambio, ¡qué orden tan hermoso estamos disfrutando!

Y sobre todo, ¡como están de gente las prisiones de San Francisco!

¡Qué gusto!

Al general Reina le han hecho conde de Oricain.

¿No hubiera sido mejor que le hicieran Reina-madre?

Pasa de ingeniero á Lugo un señor llamado Mingo; si no apoya al candidato que le señale el ministro, todas las bolas ó bolos del ministerial partido, á fuerza de «encontronazos», acabarán con el *«Mingo»*.

El gobernador prohibió la serenata con que iba á ser obsequiado el Sr. Portuando, por su brillante discurso pronunciado en el Circulo progresista democrático.

El odia la armonía y va á llegar un día, en que suprimirá con fuerte mano, los conciertos de invierno y de verano. La música que él ama y le conmueve y encantado le deja, es la que hay en la fuente de la Teja las tardes que no llueve. ¡Ob artista sin igual, dulce y ameno á quien llaman el conde de Torenó!

El ministro plenipotenciario de Inglaterra saldrá para su país uno de estos días.

El tratado comercial entre nuestro país y la Gran Bretaña, tras á mal traer a Sr. E. duayen, que es víctima de las conferencias del diplomático inglés.

Nuestro ministro de Estado, poco afecto á estos perfiles de la diplomacia, decía al tener noticia del viaje de mister Morier.

—¡Gracias á Dios que voy á verme libre de ingleses por unos días!

Se ha hablado estos días de un achuchon dado al señor Escobar por el indiscutible y todo poderoso Sr. Cánovas del Castillo.

Para ser cortesano del Gobierno, hay que tener la piel del patidermo, y aquél que tenga el cutis delicado no será consejero del Estado.

Las poesías de Cano, leídas la otra noche por Vico en el Circulo militar, causaron grandísimo entusiasmo entre los socios.

A Don Jenaro no le cabe en la cabeza que Leopoldo Cano tenga tanto talento, no siendo más que Teniente coronel.

Y va él también á hacer versos con entorchados para que le aplaudan los subalternos.

Al que no le aplauda, le dejará de reemplazo, con nota en su hoja de servicios.

Ya se ha marchado á la Humosa el ex-alcalde Abascal. Y pregunta Don Jenaro: —¿Humosa, es de Portugal?

En la calle del Príncipe hay dos estancos. La Dirección del ramo ha dispuesto que en uno de ellos pueda venderse tabaco habano.

Y piensan ustedes que ha dado esta autorización al estanco más central, que es el inmediato á las Cuatro Calles? ¡Niquis! Se la ha dado al que está más lejitos, en el remate de la calle, frente al Oratorio de San Ignacio...

¡Ole!, por las medidas acertadas del Director de Rentas Estancadas!

Habla *La Correspondencia* y dice: «En el Gobierno hay ocho oradores (uno más que los sabios de Grecia), entre los cuales, á más del Presidente, que es verdadera gloria de la tribuna española (y del Ate-neo), hay tres ministros á quienes la opinión liberal ha colocado entre los mayores oradores que ha producido el régimen parlamentario.»

A un lado la redacción del suelto, que parece escrito en la portería de un ministerio, pícame la curiosidad de saber quiénes son los tres dioses mayores que ha producido la oratoria parlamentaria.

¿Romero Robledo, Silvela y Pidal? ¡Bueno!

Pero E. duayen ¿es saco de paja?

No ha estado en Argel, que yo sepa.

Y Cos Gayón ¿es orador de menor cuantía?

Pues no se tiene el por menos que por un Cánovas financiero.

Y Tejada de Valdosinos, con su cara de lacayo do casa grande, ¿es moco de pavo, en calidad de orador?

¡Ea! que *La Correspondencia* debe señalar á esos mayores oradores, para que sepamos á qué atenemos.

Que diga quiénes son esos tres...

¡Qué lo diga! ¡que lo diga!

Dice *El Liberal* y dice bien:

«Han entrado á formar parte de la colaboración artística de nuestro colega *La Broma*, dos notabilidades en el dibujo de caricaturas. «Nemo» se firmará una de ellas, y según noticias, su primer trabajo al «cromo», que verá la luz el sábado 22, llamará la atención del número público que lee el popular periódico de PERILLAN Y BUXO. El otro de los dibujantes que alternará en las láminas de *La Broma*, será el reputado artista Sr. Alaminos, el mismo que hacia los célebres cromos de «La Flaca» (de Madrid). Con estos dos dibujantes y con el lápiz ya tan acreditado del conocido é intencionado Sr. Hermúa («Mecachis»), puede decirse que *La Broma* saldrá ahora en la campaña editorial que se propone llevar á cabo.»

Si para muestra basta un botón, véase con cuidado el cromo de este número, y díganme ustedes si podría pedirse más de 9 céntimos, que es lo que nuestra Administración cobra á los capataces de los vendedores, pues éstos compran de segunda mano los ejemplares, á diez céntimos de peseta.

Hacemos esta cuantecita porque hay quien cree que las empresas de periódicos ilustrados, perciben íntegros los 15 céntimos que por cada hoja pagan los compradores. No, caballeros, no: seis céntimos se los llevan los agentes de la venta y como en la estampación de los cinco colores «el cromo y en la tirada tipográfica del texto, cada pliego entra «seis veces» en las máquinas, resulta que por cada mil pliegos se pierden, rasgan ó ensucian más de doscientos. De modo y manera, que en buena cuenta, para sacar diez resmas sanas, hay que poner once en trabajo.

Por todo lo cual, dentro de muy poco tiempo, los periódicos de esta clase no se venderán á los precios actuales, sino á los que tienen en Francia, Inglaterra, Italia y Portugal (25 céntimos de franco, por lo menos), sin embargo de que en aquellos países, los materiales litográficos y la mano de obra, son la mitad más baratos que en Madrid.